ET. QUASI. MORTALE. NUMEN.
AB. IPSO. CONSTANTER. HABITA.
ET. OBSERVATA.
VIXIT. ANNOS,. MENSES.. DIES..
HAN. NONLÆ. MONTIBUS. NATA.
OBIIT... DIE... MENSIS,..
ANNO DOMINI. M. D. CCC. (1)

La sencillez de este epitafio, y particularmente la nota que le acompaña me parecen muy penetrantes.

He concluido por ahora. Envio á vd. un monton de ruinas para que haga de ellas lo que guste; pero me persuado á que en la descripcion de los diferentes objetos de que le he hablado, no haya omitido cosa alguna notable, á no ser que el Tiber es siempre el *Flavus Tiberinus* de Virgilio. Se atribuye su color barroso á las lluvias de los montes por donde desciende. Muchas veces, y en los dias mas serenos, al ver deslizarse sus ondas pálidas me ha sugerido la idea de una vida empezada en épocas turbulentas y tempestuosas. En vano es que gire lo que le queda que correr bajo un cielo puro: el rio queda siempre teñido con las aguas de las borrascas que le infestaron en su orígen.

(1) «Aquí reposa Heloisa E. St. condesa de Al., ilustre por sus ascendientes, y célebre por las gracias de su persona, por las de su talento, y por el candor incomparable de su alma. Enterrada con Victor Alfieri en un mismo sepulcro (1), la prefirió él por espacio de veinte y seis años á todas las cosas de la tierra. Mortal, la obsequió y respetó como si hubiese sido una divinidad.»

Nacida en Mons, vivió... y murió el...

(1) «Asi he escrito, esperando y deseando morir el primero; pero si Dios lo dispusiese de otro modo, será preciso escribir: «Enterrada por disposicion de Victor Alfieri, que será enterrado bien pronto cerca de ella en un mismo sepulcro.»

VIAGE A CLERMONT.

VIAGE Á CLERMONT.

AUVERNIA.

2, 3, 4, 5 y 6 de agosto de 1805.

Héme aquí en la cuna de Pascal y en el sepulcro de Masillon: ¡qué de recuerdos! los antiguos reyes de Auvernia y la invasion de los romanos, César y sus legiones, Vercingetorix, los últimos esfuerzos de la libertad de los gaulas contra un tirano estrangero; despues los visogodos, luego los francos, tras ellos los obispos, en seguida los condes y los delfines, Auvernia, etc.

Gergovia, *oppidum Gergovia* no es Clermont: sobre la colina de Gergoye que alcanzo á ver al Sudeste estaba la verdadera Gergovia. Allí veo á Mont-Rognon, *Mons Rugosus*, del cual se apoderó César para cortar los víveres á los gaulas encerrados en Gergovia; no sé que delfin edificó sobre el *Mons Rugosus* un castillo cuyas ruinas subsisten.

Clermont era *Nemossus*, si Estrabon no nos engaña; era tambien *Nemetum*, *Augusto-Nemetum*, *Averni urbs*, *Civitas Averna*, *oppidum Avernum*, testigos Plinio, Tolomeo, el mapa de Peutinger etc.

¿Pero por qué lleva este nombre de Clermont, y cuándo lo tomó? En el siglo IX dicen Lupo de Ferriéres y Guillermo de Tyro; pero hay otra cosa mas terminante en la materia; el anónimo autor de las acciones de Pepino, dice: *Maximam pars Aquitaniæ vastans, usque urbem Avernam; cum omni exercitu veniens (Pepinus)* CLERE MONTEM *castrum captum, atque successum bellando cepit.*

Es curioso el paisage por lo bien que distingue la villa *Urbem Avernam* del castillo *clare montem castrum*. Allí la villa romana estaba en la falda del montecillo edificado sobre él: este castillo se llamaba Clermont. Los habitantes de la villa baja, ó de la villa romana, *Averni urbs*, cansados de verse á cada paso saqueados en una poblacion abierta, se fueron retirando poco á poco al rededor y bajo la salvaguardia del castillo. Se edificó una nueva villa con el nombre de Clermont en el sitio en que se halla hoy, hácia mediados del siglo VIII, uno antes de la época que fija Guillermo de Tyro.

¿Es creible que los antiguos avernos, ó auvernienses de ahora hubiesen hecho escursiones en Italia antes de la llegada del piadoso Eneas, ó bien siguiendo á Lucano, que los avernos descendian directamente de los troyanos? Debieron, pues, cuidarse poco en esta ocasion de las imprecaciones de Dido, pues que se hicieron los aliados de Aníbal y los protegidos de Cartago. Segun los druidas, si es que sabemos con exactitud lo que los druidas decian, Pluton debe haber sido el padre de los avernos: ¿no pudiera originarse esta fábula de la tradicion de los antiguos volcanes de Auvernia?

¿Convendrá conformarse con la opinion de Ateneo y Estrabon de que Luerio, rey de los avernos, daba grandes banquetes á todos sus súbditos, y que se paseaba en un carro elevado, echando sacos de oro y plata á la multitud? Sin embargo, los reyes gaulas (*Cæsar rom.*) vivian en una especie de chozas de madera y de tierra como nuestros montañeses de Auvernia. ¿Podrá decirse que los auvernos habian enseñado perros con los cuales maniobraban como con tropas regulares, teniendo Bituito tanta multitud de estos que pudiesen devorar á todo un ejército romano? ¿se creerá tambien que este mismo rey atacó con doscientos mil combatientes al cónsul Fabio, que no tenia mas de treinta mil hombres? no obstante, los treinta mil romanos mataron ó ahogaron en el Ródano á ciento y cincuenta mil auvernienses ni mas ni menos, en esta forma.

Cincuenta mil ahogados, y cien mil muertos.

Ahora bien, no habiendo mas de treinta mil romanos debió matar cada legionario tres auvernienses, lo que compone noventa mil auvernienses.

Quedan, pues, diez mil muertos que dividir entre los que mas mataron, ó entre las máquinas del ejército de Fabio.

Dando por supuesto que los auvernienses no se defendieron bien y que sus perros regimentados no se portaron mejor; que un solo tajo de espada, el pilo, la flecha ó la honda bien dirigida á una parte mortal bastase para acabar con el contrario; que los auvernienses no huyeran ni pudieran huir; que los romanos no perdieron un solo soldado, y que por último, bastasen *materialmente* algunas horas para pasar á cuchillo á cien mil hombres, el gigante Robastro sería un Mírmidon en comparacion de esto. En la época de la victoria de Fabio cada legion no llevaba mas que diez máquinas de guerra de la primera maguitud

y cincuenta y cinco mas pequeñas ¿se creerá que el reino de Auvernia, cambiado en república, armó bajo Vercingetorix cuatrocientos mil soldados contra César?

¿Se creerá que Nemetum era una poblacion inmensa, que tenia nada menos que treinta puertas?

En historia profana suelo parecerme á veces á mi compañero el P. Hardouin, que pretendia que la historia antigua se habia vuelto á formar en el siglo XIII segun las odas de Horacio, las Geórgicas de Virgilio y las obras de Plinio y de Ciceron. No obstante, este mismo hombre tan escéptico en esta materia, se burlaba de los que pretendian que el sol estaba lejos de la tierra. ¡Triste contradiccion de la debilidad humana!

La villa de los avernos, hecha romana con el nombre de *Augusto-Nemetum*, tuvo un capitolio, un anfiteatro, un templo de Wasso-Galatas, un coloso que casi igualaba al de Rodas, y Plinio nos habla de sus canteras y de sus escultores. Tuvo tambien una célebre escuela de la cual salió el rector Fronton, maestro de Marco Aurelio. *Augusto-Nemetum*, gobernada por el derecho latino, tenia un senado, sus ciudadanos (ciudadanos romanos) podian obtar á los grandes empleos del estado; siendo aun el recuerdo de Roma republicana la que daba poder á los esclavos del imperio.

Las colinas que rodean á Clermont estaban cubiertas de bosques y de templos: en Chamturgues un templo á Baco, en Montjuset otro á Júpiter, servido por mugeres hadas (*fatuæ fatidicæ*), en Puy de Moutaudon otro de Mercurio ó Teutates, *Montaudon*, *Mons Teutates* etc.

Nemetum con toda la Auvernia fué dominada por los visogodos, en virtud de la cesion del emperador Nepos; pero habiendo salido triunfante Alarico en la

batalla de Vouillé, la Auvernia pasó á poder de los francos. Vinieron despues los tiempos feudales, y fué el gobierno con frecuencia independiente de los obispos, condes y delfines.

El primer apóstol de la Auvernia fué San Austremon, *y la Galia cristiana* cuenta noventa y seis obispos desde aquel apóstol hasta Masillon.

Treinta y uno ó treinta y dos de estos obispos han sido reconocidos por santos, y uno de ellos fué papa con el nombre de Inocencio VI. El gobierno de estos obispos nada tuvo de notable: por lo cual pasaremos á hablar de Caulin.

Chilping decia á Thierry que queria destruir á Clermont. «Las murallas de esta ciudad, son muy fuertes y reforzadas de baluartes inespugnables; y para que vuestra magestad me entienda mejor, hablo de los santos y sus iglesias que rodean las murallas de esta ciudad.»

En el concilio de Clermont fué en donde el papa Urbano II predicó la primera cruzada: todo el auditerio esclamó: *Diex el vol!* y Aymar, obispo de Puy, partió con los cruzados. El Taso le hace morir á manos de Clorinda:

. . . Fu del sangue sacro
Su l' arme femminili, ampio lavacro.

Los condes que reinaron en Auvernia, ó fueron sus primeros señores feudales, produjeron hombres muy singulares. A mediados del siglo X, Guillermo VII, conde de Auvernia, que por línea materna descendia de los delfines vienenses, tomó el título de delfin y llamó á sus tierras Delfinado.

El hijo de Guillermo se llamó Roberto, nombre de aventuras y de novelas, y este segundo delfin de Auvernia protegió los amores de un pobre caballero.

Tenia Roberto una hermana, muger de Bertran I, señor de Mercœur: Perols, trobador, la amaba y se lo declaró á Roberto, que no lo llevo á mal: tal es la historia del Taso variada. Roberto tambien era poeta y cambiaba sus serventecios con Ricardo Corazon de Leon.

El nieto de Roberto, comendador de los templarios en Aquitania, fué quemado vivo en París, espiando así con valor un momento de debilidad.

Infinitos recuerdos históricos van unidos á diferentes sitios de la Auvernia.

Margarita de Valois se consolaba en Usson de la pérdida de sus grandezas y de las desgracias del reino: habia cautivado al marqués de Canillac, que la custodiaba en aquel castillo. Fingia ella que amaba á la muger de Canillac. «Lo mejor estuvo, dice d' Aubigné, que inmediatamente que su marido (Canillac) volvió las espaldas para ir á París, Margarita la despojó de todas sus joyas, y la envió como una mendiga con todos sus guardias, y se hizo señora y dueña de la plaza. El marqués se encontró chasqueado, y fué el hazme reir del rey de Navarra.»

Las dos ramas de la familia real de los Orleans y Valois amaban las letras y las artes, mezclándose en ellas la sangre francesa y la italiana por Valentina de Milan y Catalina de Médicis. Francisco I era poeta, como lo prueban sus hermosos versos á Inés Soxel: su hermana la *reina de Navarra*, tenia la misma gracia que Bocacio: Cárlos IX rivalizaba con Ronsard; los cantos de Margarita de Valois, tan compasiva que salvó muchas víctimas en el memorable dia de San Bartolomé, los repetia toda la córte, y sus *Memorias* están llenas de dignidad, interés y gracias.

El siglo de las artes en Francia es el de Francisco I, descendiendo hasta Luis XIII y no el de Luis XIV. El *pequeño palacio* de las Tullerías, el antiguo Louvre, una parte de Fontainebleau y de Anet, y el palacio del Luxembourgo son ó fueron superiores á las obras que se miran como monumento del *gran* monarca.

Un personage muy diferente de Margarita de Valois fué aquel canciller de L'Hopital, que nació en Aigueperse á quince ó diez y seis leguas de Usson. «Era, dice Brantome, otro Caton, que sabia muy bien censurar y corregir al mundo corrompido, ó al menos tenia la apariencia de tal con su gran barba blanca, su rostro pálido, y su continente grave hasta el punto de que al verle se le hubiera tenido por un verdadero retrato de San Gerónimo.»

«No podian gastarse chanzas con aquel gran juez y severo magistrado, pues aunque á veces era indulgente, en donde quiera que viese la razon..... Suavizaba mucho su justiciero carácter, su instruccion en las letras humanas. Era grande y muy elocuente orador, buen historiador, y sobre todo divinísimo poeta latino, como lo han comprobado sus diversas obras.»

El canciller de L'Hopital, poco apreciado en la córte y desgraciado, se retiró miserable á una casita de campo cerca de Etampes: acusábasele de moderacion en puntos religiosos y políticos, y habiendo sus domésticos querido cerrar las puertas á los asesinos que se enviaron á su casa el dia de San Bartolomé: «No, no, les dijo, si la puertecilla no es bastante capaz para que puedan entrar, abridles la grande.»

La viuda del duque de Guisa salvó á la hija del canciller, escondiéndola en su casa, y él mismo debio su vida á los ruegos de la duquesa de Saboya. Tenemos su testamento en latin, que es muy curioso, así por sus disposiciones, como por los pormenores que encierra.

«Los que me habian arrojado, dice él, tomaban cierta máscara de religion, cuando ellos mismos no

la conocian; pero en verdad que nada les conmovió tanto como el estar convencidos de que mientras yo estuviese en valimiento no les seria posible violar los decretos del rey, ni dilapidar la hacienda y los intereses de sus súbditos.

«Por lo demás, hace ya cinco años que llevo aquí la vida de un Laertes.... y no quiero renovar la memoria de lo que sufrí en aquella salida de la córte.»

Su casa se estaba arruinando, y apenas podia mantener á sus antiguos criados y su numerosa familia, y se consolaba como Ciceron con las musas; pero deseaba ver á los pueblos reintegrados de su libertad, habiendo muerto cuando los cadáveres de las víctimas del fanatismo no habian sido aun devorados por los buitres.

Yo quisiera colocar á Chateauneuf de Randon en Auvernia, que está muy cerca. Allí fué donde Duguesclin recibió en el féretro las llaves de la fortaleza, si bien dos manuscritos suponen haber capitulado la plaza algunas horas antes de la muerte del condestable. «La historia de este breton es la de una alma esforzada, alimentada en los hierros, y fortificada bajo de palmas, en cuya escuela cursó por mucho tiempo. La Bretaña fué su ensayo, los ingleses su prueba, la Castilla su obra maestra, y sus acciones en todas estas épocas los heraldos de su gloria; las desgracias otros tantos teatros erigidos á su constancia, y el sepulcro base de un trofeo inmortal.

La Auvernia ha sufrido el yugo de los visogodos y de los francos, pero no fué hecha colonia sino por los romanos; de manera que si hay gaulas en Francia, es necesario irlos á buscar en Auvernia, *montes celtorum*. Todos sus monumentos son célticos, y sus familias antiguas descienden ó de las romanas consagradas al episcopado ó de familias indígenas.

El feudalismo echó sin embargo raices vigorosas

en Auvernia, y se llenaron de castillos todos los montes. Se establecieron en ellos señores, que segun la rusticidad de aquellos tiempos ejercieron tiranías que participaban de lo bárbaro y lo ridículo. El cardenal de Richelieu hizo apear una parte de los castillos de Auvernia y Luis XIV acabó de destruirlos.

De todos estos castillejos arruinados, uno de los mas célebres es el de Murat ó de Almagnac. Allí fué cogido el desgraciado Jaime, duque de Nemours, en otro tiempo ligado con vínculos de amistad con Juan V, conde de Almagnac, que se habia casado públicamente con su propia hermana. En vano dirigia el duque de Nemours una humildísima carta á Luis XI, escrita en la prision de la Bastilla y firmada, el pobre Jaime; fué decapitado en el mercado de París, y sus tres jóvenes hijos, colocados bajo el cadalso fueron cubiertos con la sangre de su padre.

Cárlos de Valois duque de Angulema, hijo natural de Cárlos IX y de María Tauchet, hermano uterino de la marquesa de Verneuil, fué investido con el condado de Clermont y de Auvernia. Tomó parte en los complots Viron, cuya muerte es justamente achacada á Enrique IV. A la muerte de Enrique III habia dicho Enrique IV á Armando de Gontaud baron de Vivon: «Ahora es cuando es necesario que pongais vuestra diestra en mi corona; venid á servirme de padre y amigo contra esta gente que no ama á ninguno de los dos.» Enrique hubiera debido conservar en la memoria estas palabras; hubiera debido acordarse de que Cárlos Gontaud habia sido su compañero de armas; no hubiera debido olvidar que la cabeza del que habia puesto la mano derecha en su corona se la habia llevado una bala: no era, pues, en el Bearnés en donde debia unirse la cabeza del hijo á la del padre.

El conde de Auvernia por medio de nuevas intrigas fué detenido en Clermont; su amante la señora de

Chateauquey amenazaba matar de cien pistoletazos y estocadas á Eure y Murat que habia cogido al conde; pero no mató á nadie. El conde de Auvernia fué llevado á la Bastilla, de donde salió en el reinado de Luis XIII y vivió hasta el año de 1650. Este era el último vástago de la rama de Valois.

El duque de Angulema era valiente, ligero é instruido como todos los Valois; sus memorias contienen una tierna relacion de la muerte de Enrique III, y otra detallada del combate de Arcos en donde el duque de Angulema, se habia hallado á la edad de diez y seis años cargando á Sagonne, partidario acérrimo de la liga, que le gritaba: «¡Látigo, látigo, jovencito!» le rompió el muslo de un pistoletazo y obtuvo las primicias de la victoria.

Bajo la segunda raza estuvo casi siempre revolucionada la Auvernia; dependia de la Aquitania, y el mapa de Aalon prueba que los primeros duques de Aquitania descedian por linea recta de la estirpe de Clovis; combatian, pues, con los Carlovingienses como contra los usurpadores del trono. Cuando bajo la tercera raza, la Guyena, feudo de la corona de Francia, recayó por alianza y por herencia en la corona de Inglaterra, la Auvernia se encontró en parte inglesa, y entonces fué asolada por las grandes compañías de los llamados desolladores etc.

Cantábanse por todas partes endechas latinas sobre las desgracias de la Francia:

Plange regni respública,
tua gens ut schismatica
desolatu, etc.

Durante las guerras de la liga padeció mucho la Auvernia. Los sitios Issoire son famosos; el capitan Merlo, partidario protestante, hizo desollar vivos á

tres religiosos de la abadía de Issoire. Esto no merecia la pena de levantar el grito tan alto contra la violencia de los católicos.

Se ha citado mucho, y con razon, la respuesta del gobernador de Bayona á Carlos IX, que le mandaba asesinase á los protestantes. Montmorin, comandante en la Auvernia por la misma época, hizo brillar la misma generosidad. La noble familia que habia mostrado tan verdadera adhesion á su príncipe, y no la ha desmentido en nuestros dias, ha derramado su sangre por un monarca tan virtuoso como Cárlos IX fué criminal. Voltaire nos ha conservado la carta de Montmorin.

«Señor: he recibido una órden firmada por vuestra magestad para hacer morir á todos los protestantes que hay en mi provincia. Respeto demasiado á vuestra magestad para creer que estas cartas son supuestas; y si, lo que Dios no permita, la órden es verdadera, la respeto tambien demasiado para darle cumplimiento.»

Se deben á Clermont los dos mas antiguos historiadores de la Francia, Sidonio Apolinario y San Gregorio de Tours. Sidonio, natural de Leon y obispo de Clermont, no es solamente un poeta, sino tambien un escritor que nos refiere como los reyes francos celebraban sus bodas en un carromato, cual era su modo de vestirse y su lenguage. San Gregorio de Tours cuenta lo que pasaba en Clermont en su tiempo, y los pormenores de la historia de Anastasio, sacerdote, encerrado por Caulino en un sepulcro con el cadáver de un viejo. Tambien es muy curiosa la anécdota de los dos amantes Injurioso y Escolástica, cuyos sepulcros se aproximaron uno á otro en señal de la íntima union de los dos castos esposos que no temian faltar ya á su juramento: una cosa semejante se ha dicho y admirado despues de Abelardo y Eloisa; pero a mí me parece

que está mas ratificada la narracion de Gregorio de Tours, que sencillo por otra parte en sus pensamientos, aunque bárbaro en su lenguage, no deja de ser florido, y aun retórico en su estilo.

La Auvernia ha sido cuna del canciller de L'Hopital, de Donat, Cascal, el cardenal de Polignac, el abate Gerardo, el padre Sirmond, y en nuestros dias de Sesaix, d'Estaing, Chamfort, Tomás, el abate Delille, Chabrol, Dulaure, Montlosier y Barante. Ahora que nada mas recuerdo de esencial sobre la historia de Auvernia, hablaré de la catedral de Clermont, de la Limagne y de Puy-de-Dome.

La catedral de Clermont es un monumento gótico que, como otros muchos, no se ha concluido jamás. Hugo de Tours empezó á construirla al partir para Tierra Santa, sobre un plan dado por Juan Campis. Los mas de tales monnmentos no se acababan sino á fuerza de siglos, porque costaban inmensas sumas. Toda la cristiandad pagaba aquellas sumas del producto de las limosnas y colectas.

La bóveda de la catedral de Clermont está sostenida por pilastras tan ténues que asusta el mirarla, porque desde luego cree uno que va á desplomarse. La iglesia sombría y devota está bastante bien adornada respecto á la actual pobreza del culto. En otro tiempo se veia en ella el cuadro de la *conversion de San Pablo*, uno de los mejores de Lebrum; pero hoy se le nota raspado con un sable: ¡*Turba ruit*! tambien estaba en este templo el sepulcro de Masillon, pero le hicieron desaparecer en un tiempo en que ninguna cosa ocupaba su verdadero sitio, ni aun la muerte.

De muy remotos tiempos es célebre la Limagne por su amenidad. Se cita al rey Childeberto, que segun Gregorio de Tours, dijo: «Quisiera ver en algun dia la Limagne de Auvernia que se dice ser un pais tar agradable.» Silviano llama á la Limagne la *médula*

de las Gaulas: Sidonio describiendo la Limagne de su tiempo parece que pinta la del dia. *Taceo territorii peculiarem jocunditatem viatoribus molle, fructuosum; aratoribus, venatoribus, voluptuosum; quod montium cingunt dorsa pasquis, latera vinetis, terrena villis, saxosa castellis, opaca lustris, aperta culturis, concava fortibus, abrupta flumínibus: quod deniqué hujusmodi est, ut semel visum advenis, multis PATRIÆ OBLIVIONEM SÆPE PERSUADEAT.*

Se cree que la Limagne fué un gran lago, y que su nombre viene del griego *Λιμεν* Gregorio de Tours escribe unas veces *Limane* y otras *Limania*. Pero sea de esto lo que fuere, Sidonio decia en el cuarto siglo: *Æquor agrorum in quo, sine periculo, quæstosæ fluctuant in segetibus undæ*: en efecto es un mar de mieses.

La situacion de Clermont es una de las mas preciosas.

Figúrese uno desde luego montes que se reunen en semicírculo, y en la parte cóncava de él un montecillo, sobre este montecillo á Clermont, y al pie de Clermont la Limagne formando un valle de veinte leguas de largo, con seis, ocho y diez de ancho.

La plaza de... (1) ofrece un punto de vista admirable. Vagando á la ventura por la ciudad llegué á esta plaza á cosa de las seis y media de la tarde. Los trigos maduros parecian una playa inmensa de una arena mas ó menos rubia. La sombra de las nubes formaba en ella manchas oscuras como capas de barro ó bancos de alga, pareciendo que se veia el fondo de un mar que acaba de retirarse,

La concha de la Limagne no es de un nivel igual,

(1) No he podido leer el nombre medio borrado que aquí falta escrito en el original con lapiz: es sin duda la plaza de Jauda.

sino un terreno con prominencias, que vistas desde Clermont aparecen iguales, pero que en realidad tienen numerosas desigualdades, y forman una multitud de vallecitos dentro del mismo valle grande. Pueblecitos blanqueados, casas de campo del mismo color, castillos antiguos negros, colinas rojizas, viñedos, prados orillados de sauces, nogales solitarios que se redondean como naranjos, ó levantan sus ramas como los brazos de un candelabro, mezclan sus colores diversos al de los trigos, añadiéndóse á todo esto los diferentes visos de la luz.

Conforme bajaba el sol al Occidente corria al Oriente la sombra apoderándose de la llanura. Pronto desapareció el sol, pero bajando siempre y caminando detras de los montes de Oeste debió de encontrar algun desfiladero que daba á la Limagne, y precipitados sus rayos por aquella abertura, cortaron repentinamente la uniforme oscuridad del llano con un rio de oro. Los montes que ribetean la Limagne hácia el Levante retenian aun la luz sobre su cumbre; la línea que trazaban en el aire, se quebraba en arcos cuya parte convexa se volvia hácia la tierra, y todos estos arcos uniéndose entre si por sus estremidades, imitaban en el horizonte los huecos de una guirnalda, ó los festones de aquellas colgaduras que se ponen en los palacios con rosas de bronce. Los montes de Levante dibujados y pintados como lo he dicho con los reflejos del sol opuesto, se asemejaban á un velo de mué azul y carmesí: lejana y última decoracion del magnífico espectáculo que la Limania desplegaba á mi vista.

Es muy notable la diferencia de los dos grados de latitud entre Paris y Clermont por la hermosura de la luz: esta es mas fina y menos cargada que en el valle del Sena; la verdura se divisa á mayor distancia y parece menos oscura.

Adios de *Chanonat* frescos paisages,
Que embalsama un ambiente perfumado:
Vuestra vista reanima mis sentidos
Con el calor de mis primeros años

Es menester creer al poeta de la Auvernia.

En el estilo de la arquitectura he notado recuerdos y tradiciones de la Italia; los techos son planos, cubiertos de tejas acanaladas, las líneas de las paredes largas; las ventanas estrechas y abiertas en lo alto, multiplicados los pórticos, y las fuentes muchas. No hay cosa que mas se parezca á las poblaciones del Apenino que las aldeas y pueblos de los montes de Thiers, al otro lado de la Limania, y á orilla de aquel Lignon en donde Celadon no se ahogó por haberle salvado las tres ninfas Silvia, Galatea y Leonida.

Ninguna antigüedad romana hay en Clermont, á no ser tal vez un sarcófago al estremo de la guia romana y de las ruinas del acueducto; ni un solo fragmento de algun coloso, ni vestigios de casa, baños y jardines de Sidonia. Nemetun y Clermont han sostenido á lo menos doce sitios, ó si se quiere fueron tomadas y destruidas unas veinte veces.

Entre los hombres y las mugeres de esta provincia se advierte un contraste muy singular. Tienen las mugeres las facciones muy delicadas y el talle ligero y suelto; los hombres son fornidos, y no es posible dejar de conocer á un verdadero auvernies en la figura de la maudíbula inferior. Una provincia que, no hablando sino de muertos, ha dado un Turena al ejército, un L'Hopital á la magistratura, y un Pascal á las ciencias y literatura, sin duda ha probado que tiene cierto don de superioridad.

He ido á Puy de Dome, y me ha sucedido lo que estaba previendo: la vista desde lo alto de este monte no llega ni con mucho á la que se goza de Clermont.

La perspectiva á vuelo de pájaro es vaga y trivial: el objeto se empequeñece en proporcion que el espacio se dilata.

Hubo en otro tiempo sobre Puy-de-Dome una capilla dedicada á San Bernabé; se ven todavía sus cimientos, y una pirámide de diez á doce pies señala hoy el sitio de ella. Allí fué en donde Pascal hizo las primeras esperiencias sobre la pesadez del aire. Figurábame yo á aquel gran genio procurando descubrir sobre aquella solitaria eminencia los secretos de la naturaleza, que debian llevarle al profundo respeto de los misterios del que la crió. Pascal se abrió por medio de la ciencia un camino á la sencillez cristiana; empezó por ser hombre sublime para hacerse despues un simple niño.

Puy-de-Dome no está elevado sobre el nivel del mar sino ochocientas veinte y cinco toesas; sin embargo de lo cual sentí en su cima una dificultad de respirar que no he esperimentado ni en los Alléghanys en América, ni en los mas altos Alpes de la Saboya. He subido el Puy-de-Dome con tanto trabajo como el Vesubio; se necesita una hora para trepar desde su base hasta la punta por un camino pino y resbaladizo, pero acompañado de verdor y flores. La niña que me servia de guia me habia hecho un ramillete de las mas bellas trinitarias. Yo mismo cogí al paso claveles encarnados de una elegancia perfecta. En la cumbre se ven por todas partes hojas anchas de una planta vulvosa muy semejante al lirio. Encontré con gran sorpresa mia en aquel sitio elevado á tres mugeres que dadas de las manos entonaban un cántico. Debajo de mí veia rebaños de vacas que pastaban en los montecillos que domina Puy-de-Dome, los cuales suben en la primavera al monte, y bajan de él con las nieves; por donde quiera se ven las queseras de Auvernia, que son unos mal abrigados tugurios de

piedras sin cimiento, ó de madera cubierta de céspedes. Es muy grato cantar estas chocillas, pero no habitarlas.

El patuá ó idioma de la montaña no es el mismo que el de la llanura. La gaita de origen céltico sirve de acompañamiento á algunos romances que no carecen de euphonia, y para los cuales se han compuesto letras francesas. Los auvernienses, así como los habitantes de Rourgue, van á vender mulas á Cataluña y Aragon, trayendo siempre á su vuelta cierta cosa del carácter español, que dice bien con las perspectivas de su pais, y cuidan de hacer para sus dilatados inviernos provisiones de lumbre y de historias. Los viageros y los ancianos son aficionados á contar, porque han visto mucho, habiendo caminado los unos en las sendas del orbe, y los otros en las de la vida.

Son muy propias las regiones montuosas para conservar la pureza de costumbres. Una familia de Auvernia, llamada los Guittard-Pinon, cultivaba en comun algunas tierras en las inmediaciones de Thiers y era gobernada por un gefe electivo, pareciéndose mucho á un antiguo clan ó tribu de Escocia. Esta especie de república campestre ha sobrevivido á la revolucion; pero toca en el momento de su disolucion.

Dejo aparte las curiosidades naturales de la Auvernia: la gruta de Royat, encantadora por su verdura y sus aguas, las diferentes fuentes minerales, la fuente petrificante de Saint-Allyre con el puente de piedras que ella ha formado y quiso ver Cárlos IX; los pozos de pez, los volcanes apagados etc.

Omito tambien las maravillas de la edad media, relojes con cabeza de moro, ó sus calaveras que abrian una espantosa boca al dar la hora. Las procesiones raras, los juegos con mezclas piadosas y pro-

fanas, y otras mil costumbres de aquel tiempo, pertenecen mas en particular á la Auvernia que al resto de la Europa gótica.

He querido echar una ojeada antes de morir sobre la Auvernia para renovar las impresiones de mi juventud. Cuando yo era niño en las malezas de mi Bretaña, y oia hablar de la Auvernia y los pequeños auvernienses, me figuraba que era un pais que estaba muy lejos, muy lejos, á donde se veian cosas estraordinarias, y al cual no se podia ir sino corriendo grandes riesgos bajo la salvaguardia de la madre de Dios. Una cosa me ha chocado y juntamente agradado, y es que en el vestido del paisano auvernies he encontrado el vestido del paisano breton. ¿De dónde provendrá esto? Proviene de que en otro tiempo habia para este reino, y aun para toda la Europa, una manera comun de vestirse. Las provincias apartadas han conservado sus antiguos usos, mientras que los departamentos mas inmediatos á Paris han perdido sus antiguas costumbres; de aquí dimana la semejanza entre ciertos aldeanos de las estremidades de la Francia, á quienes han defendido de las novedades su misma indiferencia y soledad.

Jamás puedo ver sin enternecerme á los pequeños auvernienses que van á buscar fortuna por todo el mundo con una caja y algunos pares de malas tigeras. Pobres niños, que bajan bien tristes de sus montañas, y preferirian siempre el pan moreno y sus danzas campesinas á los pretendidos placeres de la tierra llana. Al bajar de sus rocas nada mas tenian que la esperanza en su caja; felices ellos si la vuelven á llevar á la cabaña paternal.

VIAGE A MONT-BLANC.